

**Acento****DE LA JUSTICIA**

~~~~~  
**JUEVES 5 DE FEBRERO DE 1829.**  
 ~~~~~

**EL ECO DE LA PAZ.**

Hemos prometido volver sobre los artículos que se hallan insertos en el Eco de la Paz; pero al cumplir este compromiso, no es fácil fijarse en el punto por donde se debe principiar. A veces nos parece inútil todo trabajo, porque el mismo texto arroja de sí, todo lo que se puede adueir para rebatirlo; mucho mas, si las reflexiones en que nos empeñásemos, hubiesen de convertirse á nuestros compatriotas; pero como la esfera es mas estensa, y los hechos se desfiguran á la distancia, cuando no hay datos suficientes y exáctos para juzgar; en este sentido es, que vertiremos algunos conceptos. Sacrificaremos, si es posible, los vehementes estímulos del amor propio, para conservar moderacion en un asunto que nos provoca una negra ingratitude, y una maledicencia gratuita.

Principia, y se empeña el defensor de la Paz en el numero 6 de aquel periodico, en negar toda consideracion al Gran Mariscal Gamarra, y en recompensar su generosidad con injusticias, recurriendo á suposiciones erroneas, ó desfigurando el desprendimiento sublime con que regresó de Bolivia, despues de haber triunfado de los enemigos de su independencia. Leccion es esta tan interesante para los ambiciosos que quieren aspirar á la tirania, y esclavizar á sus hermanos, que se obstinarán mas en sus proyectos, considerando que, nada adelantarán, ahogando la inclinacion casi natural de dominar universalmente, si la gloria que podia proporcionar el lustre de sus operaciones, ha de ser obscurecida por ciudadanos desnaturalizados, ó por hombres que ansian por una crisis terrible, en que sea preciso esgrimir el puñal, para dividir con él, los vínculos mas sagrados de la sociedad. Porque dirán qué



sacamos de combatir con nuestras pasiones, de renunciar todas las ventajas que nos han proporcionado las victorias, si la única recompensa que esperamos—la gloria,—por tantos combates que hemos sostenido, por tantos contrastes que hemos superado, por tantos y tan varios peligros que hemos salvado; ha de ser sacrificada por un demagogo que no conoce mas freno que su ambicion? Pero no: las acciones memorables no dependen de la calificación de tres desorganizadores que, en medio de una esperanza ahogada luchan entre el furor y la desesperacion, entre la vida y la muerte, sin querer alimentarse en silencio de su propia rabia. Los hechos heroicos, se transmiten á la posteridad con el tributo, de admiracion y respeto, que inspiran los heroes que practicaron; y el triunfo del Gran Mariscal suspirado tan de antemano por Bolivia, reclamado por sus extremas necesidades, y en el tiempo mas oportuno, por las críticas circunstancias que la rodeaban; no es uno de aquellos acontecimientos que se hallan sometidos á la existencia que les quiera dar una pluma acostumbrada á plegarse á las circunstancias. Es un suceso glorioso que, ha merecido la admiracion de los que en la calma de su razon, han comparado la época pasada de llanto con la de la paz y consuelo en que viven. ¿Y es justo, que en vez de hacer aparecer en todo el lleno de su esplendor y hermosura, las virtudes de la mano bienhechora que lo ha producido; se trate de concitar la opinion contraria, y de apagar el entusiasmo que demanda la naturaleza complacida en sus producciones?

En prueba de que el fin principal de la espedicion auxiliar, cuyos frutos se están recogiendo, no fué el de libertar a Bolivia de la degradante opresion de sus antiguos dominadores; citan hechos que ciertamente sin necesidad de analisis alguna, desmienten el concepto de los mismos que los han aducido. Aunque el presidente Lamar dice, entre otras cosas, que “entró el jeneral Gamarra en Bolivia para libertar al Perú de un enemigo que debia atacarlo por el Sud, mientras Bolivar operaba por el Norte” no excluyó el que se propuso de plantar la libertad, oprimida con la observancia de un código que, profesaba un poder absoluto, con las sombras de la libertad. Derrocado el gobierno encargado de la egecucion de sus artículos, se paralizaba el complemento esencial de la constitucion; recobraba la República la dignidad de su naturaleza, y se ponía en apti-



tud de constituirse en verdadero estado con derechos iguales á los que tienen los americanos, y solo sujetos á los pactos que en ejercicio de su alvedrio quisieran formar. Servicio es este tan eminente, no solo mirado bajo este respecto, sino tambien por haberse prestado "en un estado lamentable en que se hallaba la hacienda pública del Perú." Admiramos sobremanera que unos esfuerzos obrados, en la carencia de fuerzas y recursos, y en una época en que recién nos habíamos librado de los males que nos agoviaron, en la última servidumbre: sean mirados de ninguna condición, por las mismas causas que les han proporcionado una gloria merecida. Si en cualquier tiempo, los servicios á la causa de la humanidad, son recuerdos inmortales que renuevan en el corazón del hombre, aquel amor casi involuntario á su autor; si este es tanto más respetable, cuanto que, despreciando al genio maléfico de la conquista y de la espoliación; jamás sintió la sed de tesoros; si los nobles hijos de Souly del Archipiélago y del Peloponeso, son constantes en sus votos, por la gloria y felicidad de sus antepasados; por que en una época en que luchaban con varia suerte para conseguir su independencia, merecieron la cooperación de esos seres que, la providencia hace existir á muy distintos tiempos en la carrera de los siglos; no se puede concebir, como el escritor boliviano haya degradado su naturaleza, hasta el extremo de afirmar con impudencia "que nada tenía que agradecer al jeneral Camarra, y si, mucho que quejarse de él."

Las rentas del Perú consumidas y mal gastadas en los gobiernos pasados; insolutos los alcances debidos á los valerosos y beneméritos militares peruanos, que esponiendo su vida y sangre nos dieron la libertad, y fundaron la República; ligado el crédito de la Nación á los enormes empréstitos hechos, con motivo de la desastrosa guerra que anteriormente se sostuvo, y por las grandes sumas transportadas al territorio colombiano, para sostener en el abandono y la vegetación á los parásitos del tirano; y por esta sucesión de desgracias, las rentas del Perú en el estado de ruina, desolación é incapacidad de hacer frente á sus gastos naturales; eran motivos más que suficientes para atribular el corazón más esforzado, y hacer retrogradar á nuestros mandatarios en la carrera de sus nobles designios. Sin embargo, haciéndose superior el Gran Mariscal á los obs-



táculos físicos, y á los pensamientos melancólicos, organizó un ejército numeroso y respetable; pasó el desaguadero; volò á esas provincias devastadas y en desorden civil. A su presencia huyó la discordia; se reunieron las tropas esparcidas de Bolivia; y coronó su obra inmortal, con los grandiosos acontecimientos de Piquiza. Ningun motivo de ambicion se puede arguir á nuestro Mariscal, en estos sucesos maravillosos. El desinterés sin prototipo, de que acaba de hacer una manifestacion al mundo con la mayor espontaneidad, y en la plenitud de sus ventajas conocidas; escluye la mas leve sospecha de que haya emprendido la campaña por palmos de tierra. ¡Quien no siente palpitar su corazón al oír narrar estas hazañas heroicas! ¡quien es ese estúpido que asegura "que la independencia de Bolivia no fué querida por el Perú! Quien ha de ser sino esa voz calumniosa repetida, por el Eco de la mala fé. Mas, no es esta la opinion de nuestros hermanos de Bolivia; y nosotros haríamos un grande agravio á la gratitud y nobleza de los pechos republicanos, si les supusiesemos consonancia con aquellos desorganizadores que intentan dividirlos para dominarlos. Ellos conocen bien, que los peruanos, desde el momento en que hicieron escuchar su voz soberana, por medio de sus representantes, les reconocieron solemnemente la facultad de expresar su voluntad; y que por amor á su libertad verdadera, de que habian sido tan celosos, rehusaron considerarlos como nacion independiente, mientras yacian sumidos en la abyeccion y servidumbre. Ellos como que, saben lo que importa el precio de la libertad, bendicen la memoria del hombre que los ayudó en esta noble empresa, humillando el orgullo de los sátrapas vitalicios; y en medio del entusiasmo que les causa, el generoso desprendimiento del jeneral injuriado, hacen ver al orbe entero que, la América del Sud tiene tambien su Wasington.

#### EL SOL.

**EL ACENTO** cree que se rebajaría demasiado ocupando sus columnas con contestaciones provocadas por genios discolos que, se desviven por disensiones particulares. Por otra parte, siendo una la imprenta de esta capital, se halla en la necesidad de sofocar su amor propio, con tal de seguir sus tareas á costa de inmensos sacrificios y humillaciones. Son estas las causas que retraen al ACEN-



TO, de responder al ataque que se le ha dirigido en el Periódico Ministerial, deprimiendolo en la persona de su plumario ò escribiente. Sin embargo, no puede prescindir de testificar su asersion con hechos positivos, presentando sus borradores, en las mismas tiendas donde se expenden los impresos, para que el Público cotejando los unos con los otros, descubra al verdadero impostor que, ha convertido la imprenta, en el ciego instrumento de sus intenciones. Y sin la firme creencia de lo que ha afirmado el ACENTO, relativamente á la impericia de los compositores, no se puede concebir el origen de donde han dimanado, tantos errores de ortografía, y puntuacion, que se tocan á cada paso, en la nota circular del gobierno publicada en la misma imprenta melindrosa. El Señor Prefecto es bien conocido por el caudal de conocimientos que posee, y sus "amanuenses no van aprendiendo recién à escribir."

#### EL ACENTO.

*EL ACENTO* ha sabido que, el Subprefecto de Quispicanchi D. Santiago Montesinos ha manifestado su descontento, por no haber revelado las personas que inmolaron al anciano, de quien habló en el artículo *Violencia de su Prospecto*. En satisfaccion del Sr. Montesinos debe decir el Acento, que cuando insertò aquel hecho, protestó recatar los nombres, mientras el olvido de las Autoridades en pesquisar y descubrir este crimen lo obligase á volver sus miradas á este respecto. Aun no ha llegado un caso tan doloroso, pues que ha tenido avisos de personas fidedignas, que lejos del desdèn con que pudo haber mirado este negocio importante, ha puesto en obra todos los medios de su averiguacion. Es laudable en este funcionario no querer aparecer como omiso en el desempeño de sus primeros deberes: por lo demas, el Público no puede dudar de sus sentimientos y opinion.

#### AVISO.

Los SS. que se han suscripto á este periodico, se dignaran poner en la tienda del Sr. Echegaray el importe de su suscripcion en cada fin de mes, deviendo oblar de antemano, los que corresponden al mes que corre.

CUZCO Imprenta del Gobierno.